

«Las medidas son duras y difíciles, pero no hay otra alternativa»

MADRID, 29 (INFORMACIONES).

La situación económica al finalizar el presente año va a ser difícil, muy difícil, porque no se pueden obtener logros espectaculares en materia de precios, en reducción de la inflación y del paro a corto plazo. Pero por primera vez el desenlace favorable de esta situación no depende sólo del Gobierno. Es tarea de todos y yo soy optimista en que vamos a salir de la crisis. Así sintetizó ayer el vicepresidente para Asuntos Económicos, señor Fuentes Quintana, sus impresiones sobre el futuro de la economía española al finalizar un cambio de impresiones mantenido con un grupo de periodistas.

El señor Fuentes, que indicó previamente que no podía concretar ninguna de las medidas previstas antes de su presentación a las Cortes, se mostró, no obstante, decidido partidario de la absoluta transparencia informativa, declarándose dispuesto a responder a todas las aclaraciones, después de que se presenten en la Cámara los indicados proyectos. El vicepresidente económico tiene también prevista su aparición en la televisión, después de la sesión de las Cortes, para complementar su primera intervención, explicando a la opinión pública el alcance de estas medidas.

Pese a plantear esta reserva de principio, el señor Fuentes Quintana se mostró de acuerdo con ese propósito de diálogo informativo, dispuesto a aclarar las líneas generales de la política del equipo económico. Así respondió a las siguientes cuestiones que se le plantearon:

● **Calendario de los proyectos.**—Los proyectos de ley serán presentados la semana próxima al Congreso y al Senado. Posteriormente, cada ministro económico expondrá en detalle los temas concernientes a su Departamento (medidas fiscales, política monetaria, precios, energía y acción contra el paro), con el denominador común de realizar una tarea informativa máxima.

● **Política de rentas.**—El éxito del programa económico está muy condicionado por el comportamiento de las rentas. Si éstas sobrepasan la tasa de inflación, el programa fracasará.

● **El problema del paro.**—Este es un tema muy delicado y profundo, que hay que remediar con acciones rápidas «in situ». Pero no se puede separar del de la inflación y del déficit exterior. Sería fácil acabar con el paro aumentando el gasto público, pero con ello llevaríamos al país a la bancarrota. Hay que obtener resultados con instrumentos no inflacionistas. En primer lugar, con la reforma fiscal, y otras medidas, como el empréstito de 20.000 millones de pesetas ya anunciado. Por otra parte, el paro debe dejar de ser tratado de una forma centralizada en un solo Departamento. A este respecto, el anunciado «paquete» de medidas laborales debe interpretarse como una idea de carácter general, de una declaración de intenciones y no de una medida de próxima aplicación.

● **La credibilidad de la opinión pública.**—Hay que partir del supuesto de que la situación actual es dramática y requiere la colaboración de todos. Hay que ser conscientes también de que es esta una situación histórica. Si la situación económica se deteriora, las consecuencias las padeceremos todos.

● **La devaluación de la peseta.**—Esta decisión debió adoptarse con anterioridad. Al tener una moneda sobrevalorada, estábamos primando productos extranjeros, se castigaba nuestra exportación, se fomentaba la especulación y se perdían reservas de divisas. Lo único que ahora se ha hecho ha sido dejar flotar a la peseta libremente, y se pretende que nuestra moneda no vuelva a tener un cambio fijo.

● **Los precios.**—Deben aumentar inevitablemente y esta es una de las consecuencias de la devaluación. Se encarecen los precios de los productos importados y con ello se consigue disminuir las compras en el exterior. Pese a ello, algunos precios —como la energía— no acusan todavía sus costes reales. Para otros —como la leche y el pan— se seguirá intentando limitar las subidas en la medida de lo posible. El decreto sobre el control de precios se ha interpretado mal. Sólo pretende evitar la especulación como consecuencia de la devaluación. Y en parte lo ha conseguido. No obstante, la economía del país debe ir al régimen de libertad de precios.

● **La Banca.**—Hay que esperar de la conocida capacidad de adaptación de la Banca la aceptación de la política económica y con este eslabonamiento no habrá ningún problema importante.

● **La Bolsa.**—La baja de la Bolsa hay que interpretarla como resultado de la incertidumbre sobre el futuro. Una incertidumbre que nace al haber abandonado una situación de una política paternalista, que ya carece de sentido. Se evidencia también un cierto temor fiscal por falta de información. El clima de confianza deben crearlo los empresarios y los trabajadores. El Gobierno sólo puede poner el marco del entendimiento. Por otra parte, la Bolsa es un mercado y debe ser testimonio de la rentabilidad empresarial. El Banco de España no intervendrá para sostenerla, y hace tiempo que no interviene, pese a las noticias divulgadas en sentido contrario.

● **Reforma fiscal.**—Ningún Gobierno en el presente siglo ha puesto las cartas que el actual en términos fiscales. Medidas como la inspección de las cuentas corrientes son habituales en todos los países occidentales, y ya estuvo en vigor en el nuestro, cuando se estableció la ley Carner, derogada en 1940.

● **Listas de Hacienda.**—Van a publicarse las listas de contribuyentes del Impuesto General sobre la Renta, y Hacienda refuerza sus plantillas para poder llevar a cabo la vigilancia fiscal. Los inspectores más experimentados van a dedicarse a los grandes pa-

trimonios con los que debe ejemplarizarse. No hay nada más invencible que una idea a la que le ha llegado su tiempo. Y este es el tiempo de la reforma fiscal.

● **Consejo Superior Bancario.**—Este organismo tiene una misión que cumplir, igual que la Confederación de las Cajas de Ahorro. Pero no deben actuar como órganos corporativos que protejan ciertos intereses. También debe ser modificado el Consejo de Economía Nacional para transformarlo en un organismo realmente útil.

● **Negociaciones con las centrales sindicales.**—Si las negociaciones se llevan con paciencia, generosidad y esperanza, se puede llegar a un acuerdo o consenso nacional. Hay que tener en cuenta que con una inflación entre el 20 y el 30 por 100, no sólo está en juego el puesto de trabajo, sino la existencia de las propias empresas. Ello lleva a la necesidad de entenderse.

● **El campo.**—El tema del campo no ha sido olvidado. Pero sus problemas son tan complejos que está siendo objeto de un estudio especial.

● **Energía.**—El Plan Energético Nacional será uno de los temas objeto de debate amplio en las Cortes. Es necesario discutir sobre las alternativas energéticas, la energía nuclear, los precios reales de la energía (no puede ignorarse que España no ha asimilado todavía los verdaderos costes del petróleo). El Plan Energético no tendrá más remedio que adoptar medidas rigurosas porque no hay que olvidar que el 1 de enero próximo está anunciada una nueva subida del petróleo. También es posible la actuación a través de otras medidas que puedan llegar al control y al racionamiento.

● **Especulación del suelo.**—Hay un informe elaborado por un grupo de arquitectos que debe ser estudiado por el parlamento. La especulación del suelo es el resultado de una ordenación del territorio desordenada.

● **Pequeña y mediana empresa.**—En breve funcionará el Instituto y un Banco que se dedicará a la potenciación de dicho sector.

● **Crédito oficial.**—Debe responder exactamente a los postulados de su creación y no se deben aprovechar de él algunos circuitos privilegiados. Su reducción es inevitable. Hay que devolver al sistema privado algunas de estas atribuciones y limitarlo a las parcelas en que realmente tengan sentido para los intereses del país.

● **Empresa pública.**—Su problema principal es el control. Su creación y mantenimiento debe estar condicionada por razones políticas y económicas. Es un instrumento que debe mantenerse.

El vicepresidente para Asuntos Económicos, concluyó su larga cadena de respuestas afirmando su convicción de que la política económica elegida por el Gobierno es dura y difícil, pero no tiene alternativa. Las diferencias con los criterios de otras personalidades políticas son de poca monta. Las medidas, pese a todo, se van a tratar con cautela para que el país las asimile sin traumas. El imperativo de los hechos obliga a actuar.